

Introducción

Martha Cecilia Jaramillo Cardona

Jimmy Emmanuel Ramos Valencia

Jesús Emilio Hernández Bernal

En el contexto actual, pese a los avances normativos hacia la equidad, persisten barreras profundas que limitan el empoderamiento y el desarrollo pleno de las mujeres. Este libro surge de un reconocimiento crítico: la igualdad de género no es solo un ideal, sino una necesidad urgente para el desarrollo sostenible y la garantía de derechos humanos fundamentales. La obra se centra en las mujeres que habitan en una Zona de Atención Prioritaria (ZAP) de Tijuana, Baja California, área marcada por condiciones de pobreza, marginación y rezago en el acceso a servicios básicos.

Las ZAP —definidas por la ley mexicana como zonas urbano-rurales con altos índices de vulnerabilidad socioeconómica y carencias en educación, salud, vivienda y empleo— constituyen el escenario de estudio de esta investigación. En tales zonas, en las localidades urbanas, las mujeres enfrentan vulnerabilidades y desigualdades únicas, con brechas de género que se traducen en disparidades sociales y laborales. Siendo esta una de las particularidades del escenario urbano de Tijuana. Este panorama configura un problema central: ¿cómo diseñar e implementar intervenciones sociales que promuevan el bienestar y la equidad de las mujeres en contextos de alta marginalidad? Plantear esta pregunta implica considerar la historia de exclusión en estas zonas y la urgencia de respuestas integrales basadas en justicia social y perspectiva de género.

Para abordar esta complejidad, el presente libro se propone como una respuesta articulada y fundamentada que traduce este interrogante en un proceso de reflexión, intervención y análisis. La obra no solo documenta las condiciones estructurales que perpetúan las desigualdades en las ZAP, sino que también ofrece una arquitectura metodológica y conceptual que permite comprender, intervenir y evaluar dichas realidades desde un enfoque crítico, feminista y transdisciplinario. Así, el contenido se despliega con una lógica interna que vincula la caracterización del problema con las propuestas de transformación, permitiendo una lectura integral de los

distintos ejes que configuran el bienestar y la equidad de las mujeres en contextos de alta vulnerabilidad.

La estructura del libro responde lógicamente a este desafío. Tras esta introducción general al tema, el primer capítulo delimita el contexto histórico, social y normativo de las ZAP, describiendo la realidad de las mujeres en estas comunidades y cómo las políticas públicas han identificado estos territorios prioritarios. El segundo capítulo expone el marco teórico y metodológico que guía la obra: se presenta la apuesta por una intervención socioeducativa transdisciplinaria y participativa orientada a reforzar el tejido social, poniendo énfasis en el desarrollo de capacidades, competencias y saberes de las mujeres. En este apartado se definen los conceptos clave y se revisan antecedentes y autores fundamentales que nutren el enfoque adoptado. A continuación, los capítulos empíricos (tercero al séptimo) presentan los hallazgos del proyecto de intervención, organizados por ejes temáticos que reflejan las dimensiones críticas del bienestar femenino en las ZAP.

El capítulo 5, por ejemplo, aborda los desafíos de accesibilidad y cobertura de salud que enfrentan las mujeres, evidenciando las barreras para acceder a servicios sanitarios de calidad y seguridad social. El capítulo 8 se centra en la seguridad alimentaria y nutricional, explorando cómo la carencia de alimentos adecuados impacta la salud reproductiva y general, y qué estrategias comunitarias pueden fortalecer la nutrición de las mujeres. Asimismo, se profundiza en la participación económica y educativa de las mujeres —por ejemplo, su rol en microemprendimientos productivos y el acceso a oportunidades de formación— como vía de empoderamiento socioeconómico.

El capítulo 2 cumple una función nodal al establecer el marco teórico-metodológico que da sustento a los análisis posteriores. En él se plantea una apuesta por la intervención participativa transdisciplinaria como estrategia para enfrentar de forma integral las desigualdades que afectan a las mujeres en zonas de atención prioritaria. A través del diálogo entre saberes académicos, institucionales y comunitarios, se propone un enfoque centrado en la construcción colectiva del conocimiento y el fortalecimiento de capacidades. Esta base teórica permite comprender por qué las acciones desplegadas en los capítulos siguientes no son solo

respuestas operativas, sino prácticas transformadoras ancladas en principios de justicia social, equidad de género y reconocimiento epistémico. El capítulo delimita también conceptos clave como bienestar, agencia, empoderamiento y territorialización de la desigualdad, los cuales orientan tanto el diseño como la evaluación de las intervenciones descritas en el resto de la obra.

El Capítulo 3 representa un puente fundamental entre el marco teórico-metodológico y la implementación práctica de las intervenciones descritas en los capítulos empíricos. En este apartado se detallan los resultados de la fase diagnóstica participativa, mediante la cual se identificaron los principales factores de vulnerabilidad y las prioridades expresadas por las propias mujeres en las ZAP. A través de entrevistas, talleres y cartografías sociales, se construyó una radiografía contextualizada de las múltiples dimensiones de la desigualdad, lo que permitió orientar de manera situada las estrategias de intervención. Este ejercicio no solo aportó información empírica relevante, sino que materializó el enfoque epistémico propuesto en el capítulo 2, al reconocer el conocimiento de las mujeres como base legítima para la acción. El análisis de esta fase diagnóstica aporta claves interpretativas que nutren los hallazgos sobre salud, seguridad alimentaria, participación y bienestar emocional descritos en los capítulos siguientes, consolidando así una narrativa coherente y arraigada en la experiencia vivida de las participantes.

En consonancia con los principios expuestos en los capítulos previos, el capítulo 4 profundiza en la dimensión socioproductiva como componente esencial del bienestar de las mujeres en las ZAP. Este apartado documenta cómo la participación en proyectos comunitarios y microemprendimientos no solo representa una vía para el fortalecimiento económico, sino también una estrategia de empoderamiento individual y colectivo. A partir de experiencias de formación, redes de cooperación y generación de ingresos, el capítulo ilustra cómo el acceso al trabajo digno y el reconocimiento de saberes locales permiten a las mujeres redefinir su agencia en contextos marcados por la exclusión. La dimensión productiva, entendida desde una mirada transdisciplinaria, se articula con el enfoque de justicia social y territorial del proyecto, demostrando que la transformación estructural requiere considerar los vínculos entre

economía, subjetividad y entorno comunitario. Esta perspectiva enlaza con las siguientes secciones del libro, que abordan de manera complementaria los aspectos emocionales, habitacionales y estructurales del bienestar en estas comunidades.

A esta reflexión sobre la agencia comunitaria y el empoderamiento económico se suma el análisis de las dinámicas del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado que presentan tensiones específicas en las ZAP. El capítulo 6 profundiza en cómo las tareas de cuidado —a menudo invisibilizadas y desigualmente distribuidas— configuran un obstáculo estructural para la participación plena de las mujeres en otros ámbitos de la vida social y económica. Mediante testimonios y talleres colectivos, se revelan tanto los efectos del sobrecargado sistema de cuidados en la salud emocional y física de las mujeres, como las estrategias emergentes de corresponsabilidad que surgen desde la comunidad. Este enfoque aporta una comprensión más integral del bienestar, mostrando que, sin un rediseño del sistema de cuidados que incluya al Estado, la comunidad y los hombres, será imposible avanzar hacia una verdadera equidad de género. Esta perspectiva conecta de forma orgánica con los análisis posteriores sobre salud mental y redes de apoyo, ampliando el espectro de factores que inciden en la calidad de vida de las mujeres en contextos de alta vulnerabilidad.

Con base en el contenido del Capítulo 7, es posible afirmar que el texto cumple una función articuladora que refuerza los hallazgos empíricos mediante una mirada centrada en la dimensión emocional y comunitaria del bienestar. Este capítulo pone de relieve cómo la salud mental de las mujeres en ZAP se ve profundamente afectada por la precariedad estructural, la violencia simbólica y la soledad cotidiana. La ausencia de redes de contención emocional y el acceso limitado a servicios especializados son factores que exacerban las condiciones de ansiedad, estrés y malestar psicosocial. No obstante, el capítulo también visibiliza experiencias de resistencia, sororidad y autoorganización, en las que las mujeres crean espacios de acompañamiento y cuidado mutuo, desde grupos de diálogo hasta estrategias de resiliencia comunitaria. Estas prácticas no solo mitigan los efectos del aislamiento, sino que constituyen formas de agencia frente a un sistema de salud mental fragmentado y excluyente. Así, la

dimensión afectiva del bienestar es reivindicada como eje central en la transformación de las condiciones de vida en territorios marcados por la desigualdad.

Por su parte, el capítulo 8 se adentra en la problemática de la seguridad alimentaria y nutricional, revelando cómo la disponibilidad y el acceso limitado a alimentos adecuados afectan de forma directa la salud integral de las mujeres en ZAP. El texto no solo documenta el impacto de estas carencias en la salud física y reproductiva, sino que también destaca la dimensión simbólica y cultural de la alimentación, al mostrar cómo las mujeres desempeñan un rol central en la gestión cotidiana de los recursos alimentarios del hogar. A través del testimonio y la experiencia de las participantes, el capítulo demuestra que fortalecer la soberanía alimentaria requiere no solo de acceso material a alimentos sanos, sino también del reconocimiento de saberes comunitarios y prácticas de cuidado intergeneracional. En este sentido, se argumenta que una intervención eficaz debe considerar tanto las estrategias informales ya existentes como las formas organizativas locales que permiten resistir la inseguridad alimentaria. Esta discusión complementa los enfoques previos al ubicar la nutrición como una dimensión crítica del bienestar y como una vía concreta para avanzar hacia la equidad de género desde la cotidianidad.

A lo largo de sus ocho capítulos, el libro *Mujeres en zonas de atención prioritaria: Hacia una intervención social para el bienestar y la equidad* despliega un análisis profundo y articulado sobre las múltiples dimensiones de la desigualdad que afectan a las mujeres que habitan en contextos urbano-marginales de alta vulnerabilidad. Desde una mirada situada y crítica, los textos entretienen diagnósticos empíricos, fundamentos teóricos y experiencias de intervención concreta para evidenciar cómo las brechas de género se manifiestan en el acceso a servicios de salud, seguridad social, alimentación, educación, oportunidades económicas, vivienda y salud mental.

Cada capítulo aborda con rigor y sensibilidad una dimensión específica del bienestar, sin perder de vista la interdependencia entre estas esferas. El trabajo combina métodos cualitativos y cuantitativos con herramientas participativas para centrar la voz de las propias mujeres como sujeto epistémico, revelando tanto sus obstáculos estructurales como sus

capacidades para la transformación social. Al hacerlo, la obra no solo da cuenta de una realidad compleja, sino que propone rutas posibles para su transformación desde la base comunitaria, con políticas públicas inclusivas, éticamente informadas y territorialmente pertinentes. En conjunto, el libro se convierte en un aporte relevante al debate contemporáneo sobre intervención social con perspectiva de género, situando a las mujeres en ZAP como actoras clave de cambio, capaces de imaginar y construir formas de vida más justas y sostenibles.

De manera concisa y explícita, en esta introducción es menester dejar en claro el enfoque teórico-metodológico que sirve para indicar que los resultados presentados son producto de una propuesta que se inscribe en un proyecto de intervención social participativa de tres años, financiado con apoyo público, que se desarrolla en fases diagnóstica, operativa y evaluativa. Este enfoque combina herramientas de investigación participativa con acción comunitaria, lo que constituye un aporte original en el campo.

En efecto, la metodología es innovadora al integrar el análisis situacional y la identificación de las ZAP, un diagnóstico preintervención de necesidades y, posteriormente, la implementación con medición de impacto de un plan de intervención-acción. Esta secuencia permite vincular directamente las necesidades detectadas con acciones concretas y evaluar sus resultados de forma rigurosa. El libro enfatiza que tal enfoque integral y basado en evidencia contribuye a diseñar políticas públicas más efectivas, facilitando el acceso de las mujeres a derechos básicos —educación, empleo, salud, seguridad— en entornos que promuevan su bienestar y respeten sus derechos.

La hipótesis central que vertebra la obra es que una intervención social transdisciplinaria centrada en las mujeres, y construida junto a ellas, puede cerrar brechas de género y mejorar significativamente su calidad de vida. En particular, se busca identificar y superar las barreras que limitan el acceso de las mujeres a servicios esenciales (como la atención sanitaria) y, con ello, contribuir al diseño de políticas inclusivas y equitativas. El enfoque participativo no solo persigue resultados tangibles inmediatos, sino que siembra las bases para cambios duraderos al fortalecer la agencia de las propias mujeres involucradas.

El aporte teórico del libro se nutre de una revisión crítica de la literatura reciente sobre género, salud y comunidad. Se incorporan y discuten varios marcos conceptuales clave que orientan la intervención. Uno de ellos es la Teoría de la Participación y Autonomía en Salud (Chor y cols., 2020), que subraya la importancia de involucrar activamente a las mujeres en los programas de salud como medio para mejorar tanto el acceso como la calidad de los servicios. Esta teoría ha demostrado que la participación informada de las mujeres eleva su autonomía y satisfacción con la atención sanitaria, por ejemplo, en contextos sensibles como la salud sexual y reproductiva, indicando la necesidad de personal de salud capacitado para trabajar con enfoque de género. Junto a ello, el libro adopta el Modelo de Seguridad Alimentaria y Educación Nutricional (Ebadi-Vanestanagh et al., 2023), que explora la relación entre nutrición, cultura y salud reproductiva en contextos vulnerables. Este modelo aporta evidencia de que los programas de educación nutricional adaptados a las realidades culturales de las mujeres pueden mejorar sustancialmente su salud y seguridad alimentaria, enfatizando que las intervenciones deben atender no solo los aspectos físicos, sino también los factores educativos y culturales para ser efectivas. Asimismo, se considera el enfoque de empoderamiento a través de la educación (Maury et al., 2022), el cual demuestra que la educación es un medio poderoso para inducir cambios positivos en hábitos de salud (por ejemplo, en el manejo de enfermedades crónicas como la diabetes) y para fortalecer la autonomía femenina en contextos de vulnerabilidad.

Por último, el texto integra la perspectiva de soporte social y salud mental (Vilar-Compte y cols., 2018), que evidencia cómo la carencia de redes de apoyo puede agravar los problemas de salud mental en mujeres, subrayando la importancia de incluir el acompañamiento comunitario y la atención a la salud emocional en cualquier intervención dirigida a ellas. La convergencia de todos estos enfoques configura un marco analítico holístico y explícito: para promover el bienestar femenino en zonas marginadas, es imprescindible abordar todas las facetas interrelacionadas de la vida de las mujeres. Desde la nutrición y la salud física hasta la educación, la economía familiar, el entorno seguro y la salud mental, ninguna dimensión puede ignorarse si se busca un impacto duradero y

significativo. Este planteamiento teórico integrador constituye uno de los ejes originales del libro, pues trasciende visiones sectoriales y propone una comprensión compleja y situada de la equidad de género.

El presente trabajo también se ubica en diálogo con debates contemporáneos sobre género, justicia social, salud pública y participación comunitaria, demostrando una adaptatividad a distintos públicos. En el plano académico, la investigación responde a la creciente atención hacia metodologías participativas transdisciplinarias para atender problemas sociales complejos. Estudios previos, por ejemplo, han señalado cómo la pobreza, la baja escolaridad y la informalidad laboral agravan las barreras de acceso a la salud en poblaciones vulnerables. Especialmente en salud mental, la falta de infraestructura y recursos especializados —junto con el estigma cultural— ha dejado necesidades críticas desatendidas en comunidades marginadas. Frente a estas evidencias, el libro aporta datos empíricos locales y reflexiones teóricas que enriquecen el corpus de la salud colectiva con perspectiva de género.

Para el público profesional y tomador de decisiones, el texto ofrece orientaciones prácticas: cada capítulo temático sugiere líneas de intervención y recomendaciones de política que pueden ser adoptadas por agencias gubernamentales, organizaciones civiles e instituciones de salud. Por ejemplo, se destaca la importancia de políticas públicas intersectoriales que faciliten a las mujeres el acceso a educación, empleo digno, atención médica de calidad y entornos seguros en sus comunidades. Estas recomendaciones se nutren de la experiencia de campo y buscan incidir en programas sociales concretos, alineándose con agendas actuales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible en materia de igualdad de género, reducción de desigualdades y bienestar.

Al mismo tiempo, el libro habla a un público comunitario y de base: las autoras y autores han procurado mantener un lenguaje claro y fluido, propio de un lector de posgrado, pero comprensible para líderes comunitarios y profesionales locales. Se incorporan las voces y experiencias de las propias mujeres de las ZAP, no solo como objeto de estudio, sino como actrices centrales del proceso. De hecho, la intervención incluyó foros de discusión donde las mujeres y sus familias pudieron opinar sobre los hallazgos preliminares, y se formaron comités vecinales para acompañar

el proyecto y fortalecer sus capacidades de gestión institucional local. Esto refleja un esfuerzo deliberado por adaptar el conocimiento a distintos niveles: académico, técnico y comunitario, generando un diálogo entre saberes que enriquece el resultado final. En suma, el libro se inserta en debates contemporáneos mostrando cómo una investigación social puede dialogar con múltiples audiencias y fomentar puentes entre la academia, la práctica profesional y la participación ciudadana.

Finalmente, el propósito de esta introducción es adoptar un tono reflexivo para enmarcar la motivación y el posicionamiento ético-político del equipo autoral. Los autores y autoras se han involucrado durante años en proyectos de desarrollo local en Baja California, acumulando experiencia en el apoyo a microempresas sociales lideradas mayoritariamente por mujeres. Esta trayectoria les permitió constatar tanto el potencial transformador de las mujeres en sus comunidades, como las múltiples barreras estructurales que enfrentan. Desde esa vivencia surge una motivación profunda por contribuir a cerrar brechas de género en contextos de exclusión.

El libro abraza una postura ética basada en la justicia social y los derechos humanos, y una perspectiva epistémica feminista que reivindica el conocimiento situado y la voz de las mujeres como fuente legítima de saber. Lejos de un enfoque asistencialista vertical, el equipo propone una intervención colaborativa donde las mujeres participan en la identificación de problemas y co-creación de soluciones, asumiendo un rol protagónico en el cambio social. Al mismo tiempo, los autores reconocen con honestidad los límites de su trabajo: transformar realidades tan arraigadas es un proceso de largo plazo que excede las capacidades de un solo proyecto.

Problemas como la pobreza, la violencia o la inequidad de género sistémica no se resuelven de la noche a la mañana, y requieren del concurso continuo del Estado y la sociedad. Sin embargo, este libro busca trascender la escala local de la intervención en Tijuana, ofreciendo aprendizajes y evidencias que puedan inspirar iniciativas similares en otras regiones. La reflexión final subraya cómo los hallazgos de la obra aportan nuevas perspectivas al campo de la intervención social: demuestran que es posible —y necesario— replantear las estrategias tradicionales incorporando enfoques integrales con perspectiva de género.

En última instancia, *Mujeres en zonas de atención prioritaria: hacia una intervención social para el bienestar y la equidad* aspira a transformar las perspectivas sobre el bienestar y la equidad. Al tejer teoría, metodología y práctica en un caso concreto, el libro ejemplifica una manera distinta de hacer intervención social, más inclusiva, participativa y sensible a las necesidades de las mujeres en entornos vulnerables.

Esta mirada innovadora, sustentada en la evidencia y la reflexión crítica, invita a repensar las políticas y acciones destinadas a mejorar la vida de las mujeres, demostrando que solo atendiendo la diversidad y complejidad de sus necesidades —desde la salud física y mental hasta su autonomía económica y redes de apoyo— se logrará un bienestar genuino y sostenible. Las páginas que siguen desarrollan esta convicción, combinando análisis y experiencia para contribuir tanto al bienestar de las mujeres en zonas de atención prioritaria como a la equidad de nuestra sociedad en su conjunto.

